



Francisco

Medina

el virtuoso venezolano cuya amplia cultura musical lo ha llevado a formar parte del pentavirato mundial del violín, que, con el nombre de "Músicos de la mano", son los únicos en el mundo que ejecutan a perfección la música original, genuina, de Paganini y de Sarasate, colmo de todas las dificultades técnicas del violín, tal como ellos la escribieron para ser por ellos mismos ejecutada.

Sabido es que lo que de los grandes compositores da el comercio artístico a la ejecución general no son sino desgloriosos, adaptaciones, acomodados a las aptitudes de la generalidad de los ejecutantes.

Ese grupo musical de grandes violinistas, nacido de casual reconocimiento e inevitable y espontáneo acuerdo mutuo, lo constituyen hoy los siguientes violinistas del Orbe: Vecchey, Hubermann, Bassa-Prihoda, Kreisler y nuestro Medina.

Tiene, pues, este alto honor nuestro país, que debe con orgullo ver en el notable artista Medina uno de los más altos exponentes del genio musical venezolano.

Aquí conocemos la ejecución admirable de Kreisler por los discos gramofónicos, nada sabemos de los otros del grupo sublime, y ahora Medina se nos dará a conocer por sí mismo.

No sólo descuella Medina como ejecutante de la escuela clásica seiscientista, setecientista y ochocientista, que es su predilección y lo que le ha enaltecido tanto, sino que también se ha hecho esperar cuidadosamente como compositor

de arte moderno sobre esa misma escuela, en cuya filiación se hallan sus óperas "La Miniera" y "Prisionera", inestrenada todavía esta última y de la cual habremos de conocer algunos trozos muy pronto.

El miércoles próximo-pasado hizo Medina su primera presentación formal en público, ante una selecta concurrencia de damas y caballeros que supieron tributarle, bajo intensas emociones de arte, entusiasta ovación y múltiples encomios: fué en el hogar de nuestro amigo señor F. Jiménez Arráiz, que allí congregó a un distinguido grupo social, de tono y de conciencia de arte, y lo improvisado del acto y lo no espacioso del recitáculo no fueron óbice a que resultara una velada verdaderamente artística, deliciosa y exultante en pleno ambiente de arte, que fué lo que el paraninfo se propuso.

Tomaron parte en el acto acompañando a Medina y ejecutando en su obsequio algunos solos de piano, la señorita María Arráiz, de brillante ejecución; la señorita Jiménez Arráiz, vibrante alma artística, y el señor Antonio Ramos, que es ya todo un profesor: selecto producto de nuestro Conservatorio.

Entre las personas que tuvimos la complacencia de ver allí se hallaban el doctor Antonio Alamo, Ministro de Fomento, y su honorable familia, paisanos del afamado virtuoso, que es toda una alma artística, indudablemente.

Espere Medina el más espléndido éxito en su retorno a la patria.